



Año I

Madrid, 18 de julio de 1937

Organo del III C. de E.

Núm. 12

## EDITORIAL

# 18 DE JULIO

¡18 de julio de 1937! Nuestros soldados saludan al día que marca con su simbolismo el fin de una época y el comienzo de otra. Llega a nosotros la fecha del aniversario con voces de victoria y heroicas consignas de ataque. Brunete, Villanueva, Quijorna, son prueba de que el Ejército popular no recibe al simbólico día mano sobre mano y con el fusil ocioso.

«¡Adelante!», dice esta fecha. Es un año de lucha sin tregua. Sobre el suelo español han pisado los pies extranjeros de muchas razas, y desde el moro rifeño, con silencio eterno de montañas ásperas en su alma semibárbara, y el campesino napolitano, débil de cuerpo y de espíritu, hambriento de justicia y de pan; desde el portugués sin consciencia política y el rubio teutón envenenado de patriotismo, han desfilado conjuntamente, amalgamados en asquerosa confusión de odios, súbditos de los jefes marroquíes y esclavos de Hitler y Mussolini.

El 18 de julio de 1937 clausura los días luctuosos de Extremadura, de Andalucía y Euzkadi. Las singulares hogueras de Badajoz, alimentadas con huesos de nuestros heroicos muertos, seguirán ardiendo perennemente sobre la raya que marca en la lucha esta fecha. La voz de atacar sale de aquí, del fondo de estas cenizas y de los labios secos de las ruinas de Guernica. Hasta aquí el dolor se enrosca en torno de España. Pero este dolor augusto que sufren las ciudades y los pueblos acompaña al parto de la victoria. De este dolor renacerá el empuje y brío del ataque.

El avance de nuestras tropas es ya un hecho. Hay en nuestro Ejército una moral combativa sólida. Es un avance duro; pero en poder de nuestros soldados caen, reconquistados, los pueblos que durante días luctuosos sufrieron el horror del fascismo.

Para resistir con estoicismo las bárbaras crueldades de los invasores había un pueblo heroico. Un pueblo que ha creado el Ejército más formidable que conoce la Historia y al que dió vida no para que viera impasible las masacres de Badajoz o de Málaga, sino para castigar los desafueros del fascismo y rescatar el suelo todavía irredento de nuestra patria.

La gloriosa fecha que hoy conmemoramos pertenece por entero a los combatientes del Ejército popular.

# ¡SOLDADOS! ¡HEROES!



Nuestro Ejército regular se ha forjado en la lucha para la defensa de una causa justa: nuestra independencia.

Luchamos no sólo para rescatar nuestro suelo, para libertar una parte de nuestra España, oprimida por el fascismo extranjero. LUCHAMOS POR LA INDEPENDENCIA DE TODOS LOS PUEBLOS LIBRES.

Es menester atacar, acosar al enemigo,

para darle el merecido castigo. Con soldados valerosos y disciplinados, conscientes de la sagrada misión que se les confía, el enemigo se estrellará en sus propósitos imperialistas.

Cuida tus armas como a compañeras fieles, merecedoras del más acendrado cariño.

¡SOLDADO, TEN DISPUESTO TU FUSIL!

## CONSEJOS PARA PROTEGERSE CONTRA LA AVIACION

PARA PROTEGERSE DE LOS AVIONES QUE LANZAN BOMBAS, NO DEBEIS DISPARAR NI CORRER: LO UNO ES INUTIL, LO OTRO SUCIDA.

Los efectos de bombardeo aéreo son mucho más temidos que reales.

En campo abierto, quien siga las instrucciones del mando, difícilmente será alcanzado por las bombas.

Permaneciendo tendido en el suelo el peligro no existe.

¡No correr! ¡Quietos! ¡Echaos en el suelo! ¡Quien corre pone en grave peligro su vida y señala la posición de nuestras fuerzas!

No tiréis a los aviones en tiro individual.

El tiro individual sólo es útil cuando el avión de caza baja cercano al suelo.

El tiro contra los aviones debe ser

hecho por baterías antiaéreas, armas automáticas o grupos de hombres.

El tiro de fusil aislado sólo sirve para fijar la posición de las fuerzas.

Cuando el avión dispara con ametralladora, es que la distancia es adecuada y se puede estar en condiciones de derribarle.—No malgastéis municiones en perseguir aviones de bombardeo que vuelan a gran altura.—No olvidéis que el primer objetivo de la Aviación es desmoralizar.—Disparad siempre persiguiendo con paciencia el blanco.—Buscad el mismo objetivo hasta que lo logréis.—La potencia de las armas de fuego depende no de la cantidad, sino de la calidad de los disparos.—No hay que tirar mucho, hay que tirar bien.—Un soldado que hace tiros de caza, es más eficaz que una unidad de combate disparando con celeridad.—El valor de un frente de batalla no depende del número de fusileros, sino del número de tiradores.

La historia de los trabajadores nos ofrece episodios de heroísmo. Sus hombres más significativos han adquirido la categoría de mártires.

La historia de los trabajadores está escrita con sangre.

Las masas trabajadoras, la parte positiva del pueblo, lucha por su patria, por la independencia de su patria, cuando los mercantilistas patrioteristas quieren entregarla al invasor. 1808-1936. Dos fechas en que el pueblo surge, dos fechas en que el pueblo triunfa. Héroes de la independencia en 1808. Héroes de la independencia y de la liberación de las masas trabajadoras en 1936.

El grito de independencia se repite, aumentado con el de solidaridad internacional de los hermanos de clase.

Héroes. Vidas rápidas, hechos rápidos, voluntades ágiles con prisas de aniquilar al invasor y librar nuestro suelo de los afares imperialistas.

Héroes caídos. No quisieron zambullirse en la charca pestilente de la pereza. Se lanzaron a apagar su sed de libertad, surgiendo de la entraña del pueblo en borbotón, como surge el agua cristalina que vence la fuerza que la sostiene en la entraña de la tierra.

No han vacilado en ofrendar sus vidas a la libertad, en dejar una obra, un recuerdo para que los trabajadores llevemos nuestros destinos por la senda marcada con su gesto.

Les vengaremos.

No siempre los pueblos tienen ocasión de poder vengar a sus héroes, y el conseguirlo fué en todo momento empresa oportuna para el surgir de otros nuevos.

El heroísmo de las masas populares es constante. Durará lo que la vida de sus opresores y lo que tarde en afirmarse como clase única.

España ofrece ocasión a las masas laboriosas mundiales para vengar a sus héroes luchando por su propia libertad.

Los trabajadores españoles tenemos la posibilidad privilegiada de honrar a nuestros héroes. La lucha para nosotros no constituye un sacrificio. Se nos ha llevado a ella y exigimos el «derecho» de empuñar las armas. El deseo de aplastar al secular enemigo lo hemos tenido siempre; sólo nos faltó el medio. Hoy este medio lo tenemos y no queremos renunciar al derecho de usarlo.

No sentiremos la vergüenza de aparecer indignos ante quienes nos observan más allá de las fronteras.

No todos los héroes han muerto; hay héroes que viven; están forjando con nuestras voluntades de acero el arma de la victoria, desarrollando la ofensiva en todos los frentes.

La vacilación tiene que desaparecer. La seguridad en el triunfo es indiscutible. Ahora sólo falta vencer rápido, desconcertar al enemigo con golpes fuertes y decididos, atacándole por todas partes con la agilidad que exige la moderna técnica de guerra.

Héroes. Dejasteis con vuestro ejemplo material precioso que nosotros estamos aprovechando.

El pueblo os recuerda siempre y os nombra sólo para vengarlos.

Nicolás GARCIA

## Previsiones para el uso de la máscara

### A los portadores

La máscara debe ser la compañera inseparable del soldado mientras esté en la zona de acción de los gases, es decir, a menos de diez kilómetros de las avanzadas enemigas.

Debe llevarse «siempre» colgada, y en caso de permitirse desprenderse temporalmente de ella, conservarla «a mano» y dispuesta para ser usada.

Los enemigos de la máscara son los golpes, el sol, el calor y la humedad; «no dejarla» nunca en el suelo, sino colgada del fusil y en lugar donde pueda encontrársela rápidamente.

El soldado debe saber distinguir la señal de «alarma» y la señal de «gases».

Al percibir la primera pasará la máscara a la posición de alarma. Al oír la segunda se la pondrá rápidamente, conteniendo la respiración y exhalando fuertemente cuando la tenga ajustada.

El soldado entrenado y con buena disciplina de gases soporta la máscara durante varias horas, haciendo sus trabajos normales sin gran impedimento ni molestias.

En fuego deberá llevar siempre la bolsa colgada, en posición de marcha.

La Artillería es siempre blanco preferente de los tiros de gases.

Los proyectiles de gases se distinguen, en general, de los de explosivo en la menor potencia de la explosión y en la nube amarillenta oscura que producen. Siempre que la explosión de un proyectil produzca gases de olor extraño, ponerse la máscara y dar la señal de gases.

El soldado debe desconfiar siempre de los humos tenue y blanquecinos que el viento lleve de las líneas enemigas hacia las propias.

La máscara no deberá quitársela hasta que haya sonado la señal para ello. Si el soldado está demasiado alejado para oír la, basta introducir dos dedos entre el carrillo y la máscara para ahuecar aquella, y aspirando rápida y superficialmente, comprobar si persiste en el aire algún olor extraño; si no lo hay, puede quitarse la máscara.

Durante y después de la agresión de gases, esquivad las hondonadas, trincheras y embudos; buscad los lugares altos y ventilados. No acercarse tampoco a las superficies de agua.

Pasado el peligro y quitada la máscara, es preciso secar ésta por el interior cuidadosamente con un trapo limpio, que debe llevarse siempre en la bolsa. Doblad la máscara con el atalaje dentro y meterla sin forzar en la bolsa.

Si llevando la máscara se rompe un ocular o se perfora la máscara o el tubo traqueal, se arranca la máscara, se quita el cartucho, arrancando la válvula de aspiración, y se introduce la rosca del cartucho en la boca, tapándose con la otra mano las narices; así se puede marchar sin peligro hasta salir de la atmósfera tóxica o llegar a un abrigo anti-gas.

El portador debe anotar sobre el cartucho, con lápiz, las horas que lleve de uso el cartucho, cuya suma dará idea al oficial encargado del grado de agotamiento de aquél.

El cartucho no se agota de repente, sino que va perdiendo sus propiedades filtrantes muy lentamente. Mucho antes del agotamiento total del cartucho, las pequeñas trazas de gas que pasan a través avisan al portador del peligro.

Agustín RIPOLL



## La organización militar

### III

#### LAS TROPAS

Para conseguir que esta parte tan principal del Ejército responda a su función se ha de atender con esmero a su reclutamiento, instrucción, disciplina y encuadramiento.

Lo primero proporciona el medio de conseguir la base fundamental: los hombres.

La política que rija al país es la que ha de determinar si el reclutamiento ha de ser a base del voluntariado, del servicio militar obligatorio o de la instrucción militar obligatoria, o si ha de adoptarse un sistema mixto.

El primero es un procedimiento caro: el voluntario es un hombre que hace del servicio militar una profesión, y, por tanto, hay que compensarle económicamente, ya que lo elige como medio de vida. Tiene, además, el inconveniente de que hay que buscar una salida a todo este personal, del que, al llegar a cierta edad, aún joven, hay que prescindir, y no puede desampararse dejándole sin medios de sustento, ni el Estado puede cargar con una nómina excesiva sosteniendo en la ociosidad hombres que aún tienen aptitudes para el trabajo. Esto hace que el sistema del voluntariado integral tenga pocos partidarios y solamente lo adopten países de gran capacidad económica, como Inglaterra y los Estados Unidos de América.

El sistema del servicio militar obligatorio integral, es decir, llamar al servicio anualmente a la totalidad de los contingentes, sólo puede admitirse cuando la situación de la política exterior de un país atraviesa un momento de crisis que le obliga a estar preparado para una próxima y probable contingencia guerrera. Es costoso y arruina la economía nacional, ya que priva a la industria, al comercio y a la agricultura de muchos elementos valiosos, que se separan de ellos un período de tiempo más o menos largo, y además obliga a tener un exceso de cuadros de mando, armamento, vestuario, material, locales, etcétera, etc., en servicio, con el gasto consiguiente. Sólo, pues, en muy contadas ocasiones podrá utilizarse.

La instrucción militar obligatoria, es decir, la preparación de los ciudadanos para soldados, sin pasar por el cuartel, la adoptan aquellos países que, como Suiza, están libres de preocupaciones exteriores por su situación y condiciones geográficas y por tratados que aseguran su neutralidad, caso de conflicto bélico, pero que desean contar con un Ejército en potencia para poder hacer oír su voz y defender sus intereses.

Como se ve, los sistemas fundamentales no pueden ser adoptados en su integridad por naciones que han de desenvolverse en un plano medio en la vida internacional y en la económica. El sistema más comúnmente adoptado es el mixto de los tres: voluntariado para tropas especiales y coloniales; obligatorio para un reducido número del contingente anual, que proporciona un modesto efectivo de Ejército permanente, como masa de prevención y de instrucción, y para la mayoría del contingente la instrucción militar obligatoria, a cargo de los maestros nacionales o de jefes y oficiales retirados.

La instrucción de las tropas es punto esencialísimo de la organización. El complejo de maquinismo que hoy forma el Ejército y la tendencia a acortar la presencia del soldado en filas y sus períodos de instrucción, hacen que haya habido que variar por completo los medios didácticos de la enseñanza militar. Hoy éstos se condensan en la siguiente aspiración: hacer de los soldados hom-

bres fuertes y audaces por la gimnasia y los deportes; conocedores de las armas que manejan, de su empleo y del papel que cada una juega en el combate; crearles una conciencia moral que les haga buenos soldados y buenos ciudadanos. Es decir, abarca estas tres grandes ramas: educación física, educación militar, educación moral.

La disciplina de las tropas es escuela directa del mando de que se las dote. Un mando competente, que goce de la confianza, cariño y respeto de sus subordinados, será el mejor inculcador de tan fundamental virtud en quienes tenga a sus órdenes. El Código y los procedimientos severos deben quedar relegados única y exclusivamente para los discolos y contumaces, de los que, desgraciadamente, hay ejemplares en toda colectividad.

El instinto de rebeldía más lo fomenta un mando incapaz o despótico que el mejor agitador; el hombre, por ley natural, siempre tiende al cumplimiento del deber y cuando éste se le hace comprender y se le allana el camino para cumplirlo.

Reclutadas las tropas, instruidas y disciplinadas, hay que agruparlas, encuadrándolas en unidades que estén siempre prontas a la misión que, por desgracia, tiene el Ejército: combatir, y mirando siempre al propio país, ya que la moderna ética internacional ya excluyendo, afortunadamente, las guerras imperialistas y de conquista, constriéndolas al área de la defensa nacional. Y aquí es donde el técnico organizador ha de meditar antes de adoptar un plan definitivo. La geografía del país, que señala líneas de invasión y probables teatros de guerra; la historia militar, que pone de manifiesto, en el transcurso de los tiempos, las modalidades que la guerra ha tenido en el suelo patrio; la potencialidad económica del país, que permitirá más o menos lujo en el material accesorio del Ejército, y otros factores de índole política, financiera y económica, son los que aconsejarán que se adopte una u otra formación de unidades.

Si el resultado del estudio aconseja la maniobra de grandes masas, habrá que acudir a la organización clásica de Cuerpos de Ejército y Divisiones de granvergadura. Si, por el contrario, es admitida la maniobra de pequeñas unidades, habrá que organizar éstas con medios adecuados y vida propia.

Elegir lo más o lo menos, o acabar en un justo medio, es la obra más difícil del organizador, ya que en ella se funda, en gran parte, la potencialidad del elemento armado.

F. DOMINGUEZ OTERO

Jefe de E. M. del tercer C. de E.

## SOLDADOS:

Valor, disciplina, obediencia al mando. Así ganaremos la guerra.

Quien no cumple con sus deberes, se convierte en un enemigo de la causa del pueblo.

Soldado: No pienses que tu deber se limita a luchar con las armas en la mano. También debes ayudar a los campesinos, en bien de todos y de la causa.

¿Estás dispuesto a sacrificar la vida por el ideal? ¿No lo estarás para perder por él pequeñas vanidades? No hables con nadie de los planes de la guerra.

No hables nunca de las cosas de las que pueda luego derivarse un perjuicio para nuestra causa. El secreto militar es necesario para la victoria.

## DISCIPLINA DE GASES

### II

A fin de evitar la acción de los gases de combate se recurre como protección contra ellos a diversos procedimientos, que se aplican conjunta o separadamente, según las circunstancias y los elementos de que se dispone en cada caso. Estos procedimientos ofrecen el carácter de protección individual unos y de protección colectiva otros, siendo los primeros los de utilización personal, consistentes en aparatos de tipo portátil, tales como caretas, aparatos respiradores, etc., comprendiendo los medios de protección colectiva las medidas y procedimientos de carácter general aplicables con arreglo a la situación y circunstancias, y los elementos (aparatos, materias, etc.) de aplicación colectiva, cuyo empleo es regulado en cada caso, teniendo algunos un empleo de carácter preventivo, que tiende a impedir la acción de los gases o sus efectos en un momento determinado, mientras otros son de aplicación posterior, contrayéndose a la ejecución de medidas prácticas de saneamiento.

La importancia de los métodos de protección y defensa, especialmente de la mascarilla o careta, elemento individual indispensable en la guerra química, se desprende de la gran eficacia que durante el desarrollo de la pasada conflagración mundial han llegado a alcanzar los gases de combate, máxime teniendo en cuenta que de día en día los que se emplean serán más tóxicos, más concentrados, menos perceptibles a los sentidos, emitidos y lanzados con mayores perfecciones y por medio de aparatos más potentes.

El uso de la careta o mascarilla protectora requiere algo más que el ser entregada a los individuos que se supone han de necesitar de su empleo; aunque esta entrega se verifique acompañándose de un folleto explicativo o de instrucción, no es suficiente; los individuos expuestos a sufrir los efectos de los gases de combate deben poseer una instrucción o disciplina capaz de permitirles actuar en un momento dado con la eficacia defensiva de quienes conocen el perfecto uso de los procedimientos defensivos de que disponen, así como también de una mayor rapidez en su utilización y un especial cuidado en el entretenimiento y conservación de los elementos y aparatos a él confiados, incluyendo desde luego su protector individual; esta disciplina, llamada de gases por los especialistas, ha de ser colectiva e individual, siendo para ello preciso la instrucción especial de los individuos, la aclimatación a la máscara, siguiendo para ello las oportunas enseñanzas prácticas, hasta conseguir desenvolverse con ella puesta con la misma normalidad que sin ella, el conocimiento de la aplicación técnica de los diferentes elementos o piezas que constituyen el protector, así como también los recursos utilizables en caso de avería o rotura de alguno de ellos, obediendo, por lo que a la disciplina colectiva se refiere, las órdenes oportunas de quien proceda para la utilización de las máscaras y para dejar de utilizarlas, colocándolas en las posiciones de alarma o acondicionándolas debidamente para su transporte.

El deseo que me anima a la exposición de cuanto antecede no es otro que expresar la necesidad de que cuando sea dispuesto por el mando, todos los antifascistas que militamos en las filas del Ejército popular colaboremos con todo entusiasmo y sin escatimar esfuerzo de voluntad alguno, al efecto de conseguir con la mayor rapidez una sólida «disciplina de gases» que pueda permitir a nuestras unidades una eficiente defensa antigás, en el caso de que el fascismo invasor trate de sorprendernos con ataques de esta naturaleza.

Antonio DEL PRADO  
Tercer Cuerpo de Ejército.

Instrucción por encima de todo. El soldado y el oficial deben capacitarse para mandar uno y para cooperar con disciplina otro; para colaborar los dos en el triunfo definitivo.

## Francisco Carro Rozas

### Jefe de la 18 Brigada Mixta

Comandante jefe del glorioso Ejército del pueblo, digno de admiración por su capacidad y su valor, probado en la guerra que sostenemos contra el criminal fascismo.

Al estallar el movimiento se encontraba en Madrid, dedicado al trabajo en el Matadero Municipal. Como todos los buenos antifascistas, pronto pasó a formar parte de aquellas gloriosas Milicias, interviniendo en la toma del Campamento y Toledo, donde empezó a destacarse por su acrecentado valor. Después marchó a la Sierra, donde formó parte del glorioso Batallón Thaelmann, interviniendo con éste en los combates de Balsain, Alto del León, Cerro Lobo y Peguerinos; en este último combate, acompañado de quince o veinte hombres, que con él componían los «Gatos Rojos», fueron los primeros que entraron en esta posición, retirando a varios heridos del Batallón Otumba y facilitando la retirada a una compañía que estuvo a punto de ser copada.

Después, y con el mismo Batallón Thaelmann, pasó al frente de Talavera, cayendo por primera vez herido en un hombro. ¡Hasta qué punto no llegaría el entusiasmo de este gran jefe del Ejército del pueblo, que se dio el caso tan insólito de no querer abandonar el frente! También intervino en los combates de Añover del Tajo, Alijares y Torrejón de Velasco; en Torrejón, y a pesar de estar tomados por el enemigo Seseña y Valdemoro, entró en el pueblo, mezclándose con la retaguardia de ellos y apoderándose del pueblo por espacio de ocho o nueve horas. Ultimamente pasó a Villaverde, donde ascendió a comandante, pasando destinado a Albacete, a las órdenes del comandante Modesto, que estaba formando esta Brigada, y por iniciativa de éste pasó destinado a organizar el primer batallón de la misma. Con este batallón intervino en los combates de Ciempozuelos, haciéndose después cargo de la Brigada, y con la misma intervino en los grandes combates del Pingarrón, demostrando una vez más su capacidad militar y dotes de organización.

¡Emulemos a este joven militar, que, a pesar de sus veinticinco años de edad, ha pasado por todas las jerarquías del Ejército del pueblo para convertirse en uno de sus más preciados valores!

### CONSEJOS A LOS COMBATIENTES

No olvides que el derroche de municiones representa una ayuda al enemigo.

El enemigo te provoca con simulacros de ataque. No le contestes hasta que puedas alcanzarle eficazmente.

La caballería no puede pasar por las alambradas.

No dispares cuando estés excitado.

Un tiro certero vale más que diez inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque 200 metros. En ese instante apunta con tranquilidad. Tú mismo verás el efecto.

Cuando se acerque un tanque, escondete. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacer un tanque si estás en una trinchera.



### HA MUERTO REGINO LOPEZ DE HARO

El Comisariado cuenta con un nuevo héroe que ha ofrendado su vida por la libertad y la independencia de España. Regino López de Haro, diecisiete años, ejemplo magnífico de la capacidad de nuestra juventud, ha caído víctima de la metralla enemiga en la última operación.

Niño aún comenzó la lucha contra el capitalismo: aún no había podido ingresar en la J. C., por falta de edad; pero tomó parte activa en la huelga de los campesinos del 34. Militante, al fin, de la J. C., fué luchador consciente hasta conseguir ver realizada la unidad de la juventud.

Al estallar el movimiento fascista se distinguió como gran organizador y formó parte de las primeras y heroicas Milicias. Badajoz, Medellín, Talavera y Aranjuez más tarde conocen su espíritu recio, su voluntad indomable.

Era ya comisario de la primera compañía del quinto batallón. Al comenzar nuestra ofensiva se hallaba en el hospital; pide el alta y, cuando el médico se la niega, se escapa y marcha a las avanzadillas.

Forma el primero en un grupo de voluntarios y marcha a asaltar un parapeto enemigo, con bombas de mano. Cuando, al regreso, nota la falta de un compañero de su unidad, vuelve de nuevo a buscarlo. Un mortero enemigo segó entonces su vida, llena de juventud y promesas.

La J. S. U. pierde uno de sus mejores militantes; el Comisariado, una de sus mejores promesas. Los camaradas de la primera compañía saben lo que significa su muerte, y con los dientes apretados, con el fusil dispuesto, vengarán con una nueva victoria la muerte de este camarada.

### UN EJEMPLO DE DISCIPLINA

“La guerra hace nacer héroes.” Así es; pero de diferentes guerras en la historia de diversos pueblos hicieron nacer héroes, cubrieron de gloria a diferentes jefes de ejércitos y dieron diversas aportaciones al arte militar.

La falange de los antiguos griegos fué en su época una invención insuperable de la táctica. Contra ella se estrellaba la aguerrida y ardiente caballería persa. Pero apareció la legión romana, móvil, ágil para la maniobra, que actuaba de golpe, y la falange se convirtió en un voluminoso y atrasado instrumento de combate... En el combate de Zama se encontraron dos maduros genios de las tropas fenicias y romanas. Eran Aníbal y Scipión. Y la Caballería, la Infantería y los elefantes, estos tanques vivos de la antigüedad, desarrollaron un combate artístico y complicado que mostró la altura a que había llegado la ciencia militar. Pero varios siglos más tarde aquella misma legión romana, perdida la unidad interior que ligaba a sus combatientes, ciudadanos romanos de iguales derechos, forzosamente diluida por esclavos extranjeros reclutados, perdió su capacidad de lucha y, como en su tiempo la falange ante los romanos, se defendió sin éxito contra la caballería irrefrenable de las tribus conquistadoras de Occidente.

La Caballería fué condenada a muerte desde el primer día de la guerra imperialista mundial. Estaba predestinada a ser destruida por la Artillería del siglo XX o a morir simplemente de inacción en la guerra de posiciones y de trincheras. ¿Adónde va a ir el caballo con su jinete, si no se puede sacar la punta del casco fuera de la trinchera sin atraer toda una tonelada de metal fundido, portadora de la muerte?

Pero he aquí nuevos combates: los generales rusos están dispuestos a devolver a los latifundistas la tierra incautada por los campesinos; para aniquilar a los propietarios armados de grandes ciudades envían a su encuentro a la caballería cosaca, formada por kulaks. La República Soviética responde con la formación de su Ejército montado. Destrozado el enemigo, realizando marchas sin ejemplo por su extensión y audacia, inmortali-

zando los nombres de los jefes rojos de Caballería Vorochilof y Budioni, el Ejército montado restablece de nuevo el prestigio de la Caballería como una clase de arma brillante y victoriosa.

La guerra civil en Rusia demostró una vez más que tanto la estrategia como la táctica, tanto la figura de los jefes como la faz de los héroes, nacen como derivados del carácter de la guerra, de sus fines y de la composición de clase de las partes beligerantes.

Esta guerra no se hacía por la conquista de una tierra extraña ni por la dinastía, ni por obtener una colonia. Era la continuación, con otros medios, de la gran revolución proletaria. Aquí combatían, no por una parte del país, sino por el total, por cada casa y por cada campo. No se batía un Ejército contra otro, sino una clase contra otra, por sus bienes, por la vida y por todo.

Lenin y Stalin vencieron en esta guerra, mostrándose como grandes tácticos y estrategas. Desde el comienzo mismo, nuestros jefes no se hicieron ninguna ilusión sobre el carácter de la lucha, ni sobre su extensión, ni sobre sus perspectivas. Lenin, antes ya de la lucha de octubre, exigía de los destacamentos bolcheviques “arte y triple valentía”. Apresuraba la formación de destacamentos de los “mejores obreros con fusiles y bombas para atacar y cercar los centros del enemigo (escuelas de oficiales, el telégrafo, teléfono y otros), con la consigna: perecer todos, pero no dejar pasar al enemigo”.

Después de los combates de octubre en Petrogrado y Moscú empezó una guerra tenaz, de tres años, en un grandioso campo de acción, sobre decenas de miles de kilómetros de frente y en retaguardias próximas y lejanas. Lenin creó el Ejército de obreros y campesinos, el nuevo Ejército, con una estrella roja como distintivo. Los combatientes se formaban bajo la bandera leninista y bajo la estrella roja. Llegaron también los comandantes. El coronel Egorof, el obrero metalúrgico Blücher, el teniente Tujachevski, el secretario del Comité del Partido, Gamarnik; el alférez de navío Raskolnikov, el campesino Belov, el seminarista Todorski y unos cuantos

## 18 BRIGADA MIXTA

Esta Brigada se formó en Albacete en los primeros días de noviembre. Siendo su primer comandante Modesto, la composición de esta Brigada fué a base de los primeros reemplazos que movilizó el Gobierno, ingresando posteriormente gran cantidad de voluntarios.

Como el comandante Modesto procedía del glorioso batallón Thaelmann, se trajo a esta Brigada sus mejores colaboradores, como son el actual jefe de la Brigada, comandante Carro; Américo López-Tovar y otros muchos.

Al ser nombrado el comandante Modesto para mandar un Cuerpo de Ejército, se hizo cargo de la Brigada el comandante Carro, hasta que fué designado para el mando de la misma el teniente coronel Sánchez-Monje y como comisario de la Brigada, el camarada Granda.

El primero y tercer batallones se formaron en Stalin Marta, estando mandados estos batallones por los comandantes Carro y Antonio Plaza, y como comisarios, Feliciano Bejarano y Ambrosio Vicent. El segundo y el cuarto batallones se formaron en La Gineta, estando mandados éstos por los comandantes López-Tovar y Américo, y como comisarios, Martín Melgar y Juan Sáez. Dado lo amorfas que eran las masas que componían esta Brigada, pues en su mayoría eran campesinos de la Mancha y Jaén, los mandos políticos y militares tuvieron que trabajar incansablemente para capacitar política y militarmente a estas fuerzas.

El día 1.º de febrero se incorporó al frente esta Brigada. La primera actuación de ésta fué en los combates habidos en Ciempozuelos, donde, a pesar de ser la primera vez que entraban en combate estos bravos luchadores, supieron contener con abnegación y heroísmo a los tanques y Caballería enemiga, hasta el extremo que hubo momentos que estos grandes soldados del pueblo prefirieron ser aplastados por los tanques antes que ceder un solo palmo de terreno al enemigo, donde con su comportamiento demostraron tener una enorme preparación políticomilitar. Posteriormente, y en los duros combates del Pingarrón, volvieron a demostrar su valor y capacidad combativa, pues fueron de los primeros en asaltar las trincheras enemigas, recogiendo en ellas abundante cantidad de material bélico, y en la actualidad se encuentra esta Brigada en primera línea en el frente del Jarama, y dispuesta como siempre, y con las armas en la mano, a demostrar al enemigo una vez más sus deseos de exterminar para siempre al fascismo nacional e internacional.

En esta Brigada había un 80 por 100 de analfabetos, y dada la intensa campaña llevada a cabo por comisarios, delegados y milicianos de la Cultura, este problema se halla liquidado casi en su totalidad. En el aspecto militar también se dan con gran intensidad clases de capacitación para cabos, sargentos y oficiales.

centenares y millares llegaron de todas partes para batirse valientemente por el socialismo, por los soviets, por el nuevo país, por la verdadera patria.

Miguel KOLTZOV





## Igualdad e igualitarismo

No son poco frecuentes las confusiones de estos dos términos antagónicos. Por lo visto, no están lo suficientemente claros todavía, a pesar de haber sido tratados con insistencia casi machacona. Y es que son nuestros enemigos justamente los que contribuyen a su confusión, explotando una concepción caótica de los mismos con fines de descrédito, de desprestigio de nuestra hermosa causa. De ahí que el compañero poco enterado por falta de medios político-culturales propios o del ambiente—caso tan frecuente entre los campesinos—, incurra en vicios lamentables a este respecto, no sabiendo deslindar ambos conceptos.

El caso es que yo me siento incapaz de explicar detalladamente sus diferencias en el estrecho margen de un pequeño artículo periodístico. Me limitaré tan sólo a ilustrar el tema muy por encima, dando lo que a mí se me figura una especie de «clave» y dejando el resto a la buena voluntad y el buen juicio de cada cual.

Tomemos un ejemplo bien socorrido: los dedos de la mano. Los detractores del Socialismo niegan la base de igualdad entre ellos, por ser todos diferentes entre sí. Y he aquí cómo queda demostrada esa igualdad, cuyo significado ellos tergiversan intencionada o ignorantemente. Los dedos son más pequeños o más grandes, más delgados o más gruesos, más o menos ágiles, pero todos obedecen a una economía funcional idéntica, y son todos igualmente sensibles. Por esa diferencia o variedad de forma precisamente se ajustan todos a un conjunto armónico y acabado; constituyen un todo útil y estético. ¿Verdad que a nadie se le ha ocurrido torturar al meñique por ser menor que los demás, o dificultar la nutrición sanguínea del anular por tener menos desarrollada su agilidad de movimiento? Si prescindiendo del dolor físico alguien pretendiese beneficiar a unos a costa de los otros, o si los dedos tuviesen autonomía y el gordo quisiera serlo aún más medrando a expensas de los otros, veríamos rota la igualdad básica de la mano, deformada ésta con un dedo inmenso y otros esqueléticos, deshecho su equilibrio. Es decir, una vaga imagen de la sociedad en cuya destrucción trabajamos. Pero si, por el contrario, al tratar de crear un nuevo estado de cosas nos obstinásemos en un igualitarismo absurdo, nos empeñaríamos—continuando el símil—en que todos los dedos de la mano fuesen de la misma forma y medida, estrujando y cortando lo que sobrase a los mayores, pretenderíamos algo monstruoso y cruel, injusto, infructuoso, perjudicial.

Tampoco buscaremos un nivel de capacidad de arriba hacia abajo, sino viceversa. Procuraremos mejorar a los menos hábiles, acercándonos cuanto sea posible a una elevada uniformidad, ejercitándolos a todos por igual para que alcance cada uno el grado máximo evolutivo en consonancia con su constitución y aptitudes.

Esta es, a mi juicio, la más preciosa premisa del Socialismo: la rigurosa igualdad de medios materiales o externos para el desarrollo intelectual del individuo.

Y como no quiero añadir complicaciones a esta escueta exposición a modo de gráfica simplista, termino ya. Muchos juzgarán mis palabras de una ingenuidad rayana en la simpleza; y tienen razón. Pero yo creo que los que interpretan a Marx y a Engels no necesitan acrecentar el caudal de sus conocimientos recurriendo a un artículo de periódico, y que no todos vamos a escribir siempre para los que menos lo necesitan.

Mercedes MARINO

## 1808-1937

El tiempo, la leyenda y el entusiasmo visten los hechos con un poético manto. Pero lo verdadero es que los hechos tienen un esqueleto de realidad. Hoy vemos como esfumados a los héroes de 1808. Nadie diría que no son como Goya los pinta: heroicos fantasmas de un mundo de ensueño.

Pero no; de la guerra de la Independencia de 1808 a la guerra de la Independencia de 1937 sólo nos separa un centenar de años, que no forman una cortina espesa para nublarnos la vista. La realidad de ayer se cumple hoy; y esto nos acerca más a los heroicos años en que España en pie rechaza a un invasor que en el marco de la nueva sociedad burguesa se convierte en árbitro del mundo.

Napoleón busca objetivos militares. Con las puntas de las bayonetas quiere forjar un Imperio. El Ejército popular de la revolución termina cuando asciende a la vida política el gran corso y despunta la rosa maldita del maquinismo, que ha de hacer más poderosa a la burguesía y más oprimidas a las clases proletarias.

España opone a los mariscales franceses sus pobres héroes de carne y hueso. Hay una confusión de ideas evidente. Pero hay un sentido hondo y armonioso de libertad e independencia. La guerra es lucha de clases, y son los intereses materiales quienes arrastran a los ejércitos. La burguesía francesa se adelantó a los otros pueblos en su obra revolucionaria y en los designios imperialistas del nuevo régimen.

Y he aquí que el imperialismo del inicio de la era burguesa choca contra el pueblo español. Mientras esta lucha se desarrolla—lucha entre un pueblo y un imperialismo—, las clases progresivas de nuestro país tratan de forjar una nueva era burguesa y revolucionaria en el marco de una constitución democrática.

La lucha era dura y sangrienta, más plagada de errores que de aciertos. España no tiene Ejército, sino pueblo. El pueblo puede empuñar las armas en un momento de entusiasmo y de sobrehumano valor y, disciplinándose, formar un Ejército. España no tiene generales, sino héroes; pero los héroes, adquiriendo la consciencia del valor histórico de su ideal, pueden convertirse en generales.

Napoleón llegó a Madrid, a pesar de los guerrilleros. Pero un Ejército es quien derrota definitivamente al Ejército francés y lo arroja de nuestro suelo. El Ejército de la Independencia no llega a articularse, pero llega a formarse.

De nuevo es el suelo español teatro de las aventuras imperialistas del capitalismo. Al pueblo español le cupo en suerte pechar contra el imperialismo brioso y joven de Francia, y, al cabo de un siglo, tiene que resistir todavía el empuje del imperialismo caduco y senil de Alemania e Italia.

Un hecho admirable se produce ante las avalanchas invasoras. Francia antaño, en 1808, y ahora Alemania e Italia, provocan la revolución. Las fuerzas en tensión se expanden. Napoleón, con su guerra, da lugar a la revolución democrática y liberal, e Hitler y Mussolini dan ocasión, en 1936, a que el proletariado español ascienda a los planos superiores de la vida política y convierta en realidad los puntos esenciales de su programa liberador y revolucionario.

Ya es imposible volverse atrás. Lo intentaría el fascismo; pero las cosas no quedarían como antes. Le es necesario al desvencijado imperialismo fascista luchar, aunque se encuentre entre dos abismos: el abierto por la revolución del proletariado en armas y el abierto por los errores sociales y económicos de un régimen que se desmorona sin remedio.

La contienda actual acabará con la derrota definitiva del fascismo, como en 1814 acabó la guerra de la Independencia española con el derrumbamiento de la máquina imperialista del gran corso.

ROGER DE FLOR



## El soldado y el campesino

Con la actualidad de los campos plenos se ha ofrecido a los soldados del Ejército popular español ocasión bien acusada para demostrar cuántas variaciones puede tener una actividad honrada, que hoy se mantiene en armas y mañana volverá a los campos y a las ciudades a levantar una España nueva.

La solución dada por muchísimas unidades al problema que la carestía de brazos supone, es sencillamente la más simple y la más natural. Lo que parecía y es, en efecto, un enorme problema se resuelve por la decidida cooperación de las unidades. Cada soldado ha comprendido cuál era su interés ante la riqueza sembrada por las tierras, y ha satisfecho su esfuerzo en una recogida espléndida.

El hecho interesa tanto más cuanto que en algunas unidades sus componentes eran trabajadores de ciudad sin una actividad experimentada del trabajo campesino. Y ellos han sabido aprender, aprender a segar, si, pese a ironías de plumíferos de retaguardia, y pueden ofrecer a ciertos escépticos cifras alentadoras, que hoy acumulan riquezas en las eras pueblerinas.

Si se compara este hecho con aquellas unidades que, ya pronto con un año de historia, entraban en los pueblos como ejércitos de consumo simplemente, tendremos una diferencia de actitud desde los obreros a los campesinos y desde éstos para la ciudad. Los campos gemían contra las ciudades repletas, contra los recaudadores de todo tipo. Se iba a la ciudad al médico o al vicio. Se iba, por fatalidad, a hipotecar la tierra o a huir del cacique aldeano. La ciudad salía al campo, en día de holgorio, para gozar de sus encantos, pero no a hablar con sus habitantes, los campesinos. Salía y volvía a sus calles con el interno desprecio al campesino, atrasado y gris.

Once meses de guerra han convertido a las ciudades en cerebros, a algunas (el caso de Madrid) en ejemplos altísimos de valores humanos. Los campesinos ven hoy a los ciudadanos no en romería de fiesta, sino en brigadas de guerra que defienden sus campos y saben aprovechar sus ocios para incrementar la producción. El hombre de la ciudad ha sabido, al fin, lo que venía del campo y lo que a él se debe. Las carreteras se han llenado, al fin, de carros de siega con soldados de la ciudad. A su vez, muchos autos, ya no autos domingueros simplemente, van por los pueblos de España dirigiendo la lucha, y muchas veces sus ocupantes son campesinos, renovados hoy jefes del Ejército popular.

Y ante este hecho cabe pensar: ¿es que el campo se ha impuesto a la ciudad? No; la guerra ha derrumbado barreras falsas. Hoy, bajo un bosque enorme de fusiles, obreros y campesinos, unidad viva de España, se conocen ya, empiezan a conocerse. Y el campesino que lloraba ante el camión que en meses pasados se llevaba al hijo hacia los cuarteles, reconoce hoy el mismo camión y otro hijo de campesino que llega del cuartel para ayudarle a recoger.

Sobre nuestros campos, en los que tantos camaradas han caído, ofrecemos esta victoria del Ejército popular español. Victoria que olvidan los que tan providencialmente han admitido todos los presagios funestos hacia esta lucha gigantesca del pueblo español. Y es en esta colaboración decidida de obreros y campesinos donde alienta ya uno de los inequívocos síntomas de la victoria final.

Enrique GONZALEZ

De la Sección de Cultura del tercer Cuerpo de Ejército.

Presencia Obrera.—Juan Bravo, 5.—Madrid